

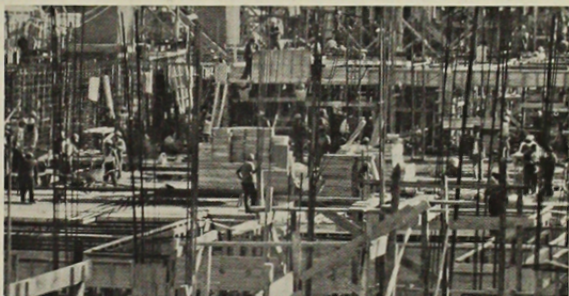
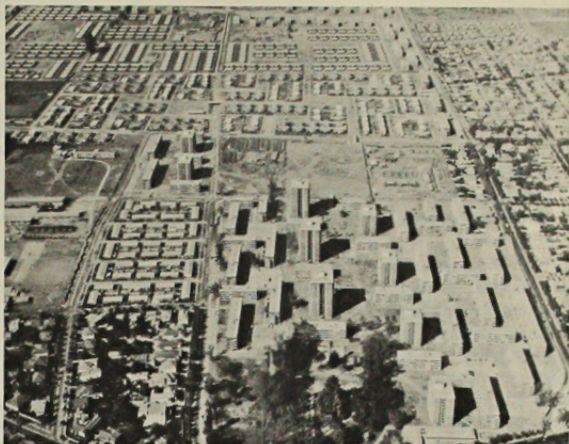
nos reencontramos y motivamos para nuevas creaciones y descubrimientos.

El magno trabajo de rescate cultural sigue aguardando. Constituye uno de los mayores desafíos para concretar nuestro perfil nacional, en instantes en que la humanidad se precipita hacia el ya tan próximo milenio. No se trata, no, de una vacía e impersonal vuelta al pasado, un forzado regreso a la greda, el miríñaque, el estuco, el barroquismo transplantado. Nos urge extraer de nuestra larga historia y geografía, del tesoro de vivencias acumuladas por nuestro pueblo, de norte a sur, de océano a cordillera, todo aquello de sustantivo para forjar el alma nacional. Cientistas sociales, escritores, artistas, deben realizar la noble tarea de inquirir, complementar, profundizar y difundir los relieves esenciales de nuestra polifacética imagen: reubicar la vigorosa creatividad de nuestros más remotos antepasados y divulgar la lección impercedera que siempre fluye de una relación dinámica entre el hombre y su entorno; librar al chileno de su absorbente sentido longitudinal y recorrer el velo que oculta el estimulante contrapunto de la transversalidad de la patria; mirar el océano no sólo como lo hicieran hace diez mil años atrás nuestros antepasados los pescadores y mariscadores aborígenes, sino como un mundo en el cual vienen desde hace tiempo(4) polarizándose fuerzas nuevas que nos llaman a participar, mundo dentro del cual tenemos el privilegio de poseer para observar, crear y actuar, esta magnífica terraza de más de cuatro mil seiscientos kilómetros de largo.

Si fracasáramos en restituir, recreándola, esta piedra miliar, fracasarán también los sueños de nuestros futurólogos. La clave para poner el reloj de Chile a la hora del 2.000, no reside en una computadora. Cumplamos la gran tarea previa.

#### OLGA POBLETE DE ESPINOSA

- (1) "Es Chile norte sur de gran longura, /costa del nuevo mar, del Sur llamado..." Alonso de Ercilla y Zúñiga, LA ARAUCANA, Canto I. Ed. Emecé. Buenos Aires 1945.
- (2) Humberto Fuenzalida V., CHILE. Ed. Losada, Buenos Aires 1946.
- (3) Oreste Plath, Geografía del mito y la leyenda chilenos. pjs. 92, 260, 281. Ed. Nascimento. Santiago de Chile 1973.
- (4) "La historia de la humanidad entra en una fase del Pacífico: en la zona de este océano se situarán en los siglos próximos los grandes acontecimientos mundiales". Gregory Bienstock, La lutte pour le Pacifique. Ed. Payot, Paris 1938.



#### CIFRAS DEMOSTRATIVAS DEL AGUDO CENTRALISMO.

El área metropolitana de Santiago concentra el 30<sup>o</sup>/o de la población del país; absorbe el 22,3<sup>o</sup>/o de la inversión nacional; aporta el 43<sup>o</sup>/o del producto geográfico nacional bruto y el 50<sup>o</sup>/o del producto industrial; ocupa el 58,5<sup>o</sup>/o del empleo industrial; el 73<sup>o</sup>/o del producto regional de la provincia lo constituye el sector servicio. En Santiago se localiza el 80<sup>o</sup>/o de las

matrículas de enseñanza superior; el 34<sup>o</sup>/o de su población pertenece a los estratos socio-profesionales de nivel medio, frente solo al 15<sup>o</sup>/o en el resto del país; el 90<sup>o</sup>/o de los volúmenes de las bibliotecas públicas; el 75<sup>o</sup>/o de los periódicos y casi la totalidad de las actividades culturales estables, así como la gran mayoría de los centros de investigación se radican también en la capital.

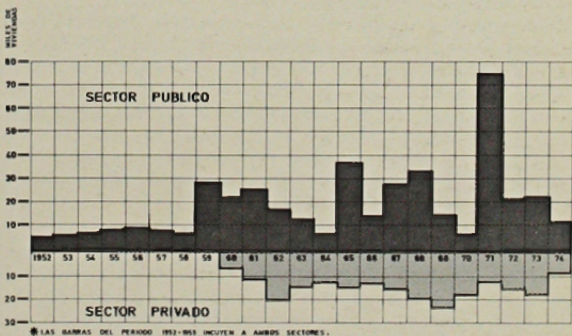
Plan Nacional de Desarrollo Urbano, Rural y de Vivienda. Colegio de Arquitectos - Noviembre 1973.

#### EL MEDIO PROFESIONAL

La arquitectura se ejerce en Chile principalmente en temas habitacionales, afectado secularmente por un enorme déficit de viviendas, al cual contribuyen los cataclismos que periódicamente sacuden su geografía montañoso-volcánica.

Una tradición de organización gremial-sindical en torno a los problemas más aflictivos, ha logrado crear una conciencia nacional sobre el agudo problema de la vivienda en Chile. Ello se traduce en una frondosa legislación, cuya partida se remonta a mediados del siglo pasado, y reglamentaciones múltiples y contradictorias, hoy en reestudio. En paralelo a la legislación, se han ido creando organismos técnicos estatales encargados de la planificación, proyecto y construcción de edificios que se ejecutan en el país. En tales organismos trabajan el 85<sup>o</sup>/o de los arquitectos chilenos. Las variadas y contradictorias funciones y atribuciones que poseen estos organismos han creado serios problemas de lentitud, descoordinación y falta de creatividad en la acción global.

Los recursos que el país destina a la vivienda provienen de dos fuentes básicas. El estado, que aporta entre el 20<sup>o</sup>/o al 30<sup>o</sup>/o de la



A pesar de los recursos limitados del país, desde 1959 se ha desarrollado un importante esfuerzo para construir viviendas, no obstante insuficiente, en el promedio anual de la década, para absorber el crecimiento vegetativo de 40.000 viviendas anuales y la reposición de viviendas obsoletas, 11.000 anuales.

inversión fiscal, con lo cual ha llegado a absorber el 80<sup>o</sup>/o de toda la construcción en el país; y el ahorro privado, canalizado a través de un sistema financiero de ahorro y préstamo que ha contribuido en algunos años con el 60<sup>o</sup>/o de la inversión privada en vivienda. El 15<sup>o</sup>/o de los arquitectos chilenos desarrollan su labor para este sector.

Un porcentaje importante de los recursos estatales se destina a soluciones de emergencia, por terremotos, inundaciones, erupciones volcánicas, etc., de baja duración en el tiempo. Se calculan unas 20.000 "soluciones habitacionales anuales" como promedio de los últimos años.

Sin embargo el análisis y estudio de los efectos producidos por los terremotos, han dado a los arquitectos, ingenieros y constructores una experiencia positiva, reflejada en la circunstancia de que los últimos sismos no han provocado mayores daños en las construcciones proyectadas y construidas con un conocimiento cada vez más científico acerca de sus efectos.

Los edificios públicos, educacionales, hospitalarios y deportivos, son proyectados en general por las oficinas técnicas de los servicios estatales.

A partir de 1965 en que se desarrolló un importante plan de construcción de 5.000 aulas escolares, ha venido clarificándose la importancia de los locales de equipamiento social, cuya expresión más significativa actualmente es la construcción de guarderías infantiles.

Una política de concursos públicos, para conjuntos habitacionales y edificios especiales, desarrollada a partir de 1958 ha permitido que grupos de arquitectos desarrollen una labor de cierta trascendencia, renovando el vocabulario urbanístico, y la racionalidad de los edificios, en lo funcional y constructivo-estructural.

Siendo gravísimo el déficit de 600.000 viviendas, lo es aún más el de locación de esas familias deficitarias. Entre los censos de 1952 y 1970 la población en Chile aumentó en un 70<sup>o</sup>/o. La población rural en igual lapso solo en un 5<sup>o</sup>/o. Esta población rural, 26.4<sup>o</sup>/o del total del país solo produce el 10<sup>o</sup>/o del producto bruto nacional.

Este crecimiento disparado se manifiesta en dos problemas críticos: la desorbitada expansión urbana y el centralismo.

El drama de Santiago queda caracterizado por el hecho de que en 1900 tuvo una densidad de 200 Hbtes./Há, y en la actualidad 1100 Hbtes./Há, ocupando 30.000 Hás para mal albergar a 3.000.000 de personas. Se calculan 15.000 Hás de consumo indiscriminado de áreas verdes y terreno agrícola.

Existe conciencia de regionalizar el país, como medio de corregir la emigración desde el campo a la ciudad, factor distorsionante del crecimiento armónico del país.

Chile produce todos los materiales básicos de construcción. Posee también una capacidad potencial de prefabricación, calculada en 40.000 viviendas anuales de 40 m<sup>2</sup>, pero con bajo nivel de talleres. Sin embargo esta infraestructura aparentemente suficiente, mostró gruesas fallas al ser puesta a prueba en los años 1965, 1968 y 1971.

Fallas de localización, sólo en el tercio central del país, que crean gravísimos problemas de transporte terrestre, agravados por la insuficiente dotación portuaria; y fallas de coordinación entre la producción industrial y los avances de las obras.

De 500 empresas constructoras inscritas en los registros de contratistas, solo contadas poseen una implementación cercana a una alta tecnología. Se explica tal situación por dos razones: la tradicional discontinuidad de los planes habitacionales, y la consideración de la actividad como dinamizador de la economía en el corto plazo, lo que redundó en que ella sirve de colchón absorbente de la mano de obra proveniente del agro. Se ha llegado a cifras de 120.000 obreros ocupados en la construcción con un 40<sup>o</sup>/o no especializado, considerándose que 60.000 sería la cantidad suficiente para la actividad.

Arquitectos Ignacio Covarrubias y Pedro Iribarne

"Valparaíso a veces se sacude como una ballena herida. Tambalea en el aire, agoniza, muere y resucita.

Aquí cada ciudadano lleva en sí un recuerdo de terremoto. Es un pédalo de espanto que vive adherido al corazón de la ciudad. Cada ciudadano es un héroe antes de nacer. Porque en la memoria del puerto hay ese descalabro, ese estremecerse de la tierra que tiembla y el ruido ronco que llega de la profundidad, como si una ciudad submarina y subterránea echara a redoblar sus campanarios enterrados para decir al hombre que todo terminó.

A veces, cuando ya rodaron los muros y los techos, entre el polvo y las llamas, entre los gritos y el silencio, cuando ya todo parecía definitivamente quieto en la muerte, salió del mar, como el último espanto, la gran ola, la inmensa mano verde que, alta y amenazante, sube como una torre de venganza barriendo la vida que quedaba a su alcance.

Todo comienza a veces por un vago movimiento, y los que duermen despiertan. El alma entre sueños se comunica con profundas raíces, con su hondura terrestre. Siempre quiso saberlo. Ya lo sabe. Luego, en el gran estremecimiento, no hay donde acudir, porque los dioses se duermen, las vanidosas iglesias se convirtieron en terrones triturados.

El pavor no es el mismo del que corre del toro iracundo, del puñal que amenaza o del agua que se traga. Este es un pavor cósmico, una instantánea inseguridad, el universo que se desploma y se deshace. Y mientras tanto suena la tierra con un sordo trueno, con una voz que nadie le conocía.

El polvo que levantaron las casas al desplomarse, poco a poco se aquieta. Y nos quedamos solos con nuestros muertos y con todos los muertos, sin saber por qué seguimos vivos".

Confieso que he vivido. Pablo Neruda.  
Losada — Buenos Aires - 1974.